

El voto femenino

• Mayleth Echegollen Guzmán •

El voto es libre y secreto, decía la leyenda en franjas de material plástico, en las caras laterales de las mamparas que los y las votantes debían utilizar para marcar sus boletas el pasado 21 de agosto, sin embargo, los y las que tuvimos oportunidad de estar como observadores en alguna casilla, pudimos comprobar que estamos muy lejos de que eso sea una realidad.

Por ejemplo, un conocido cacique priísta saludando a la entrada de la casilla a todos los votantes, es un gesto aparentemente inofensivo, que no podría estar consignado como delito y que incluso sería dudoso si aún el presidente de casilla podría pedirle que se retirara, aunque **todos sabemos**, desde luego sin haberlo probado **todavía**, que ese gesto funciona como una inducción indirecta al voto, ¿acaso es el mismo sujeto que ha manejado los fondos de Pronasol o de Procampo? ¿o es el que hizo las gestiones para meter el alumbrado o el agua?, ¿o sencillamente es el símbolo de autoridad en la zona? Todos sabemos que la inducción y/o la presión funciona de esta manera, lo curioso es que probablemente el que primero ignora ésto, es el propio votante, puesto que en su reacción **inconciente** radica precisamente la efectividad de la presión o inducción.

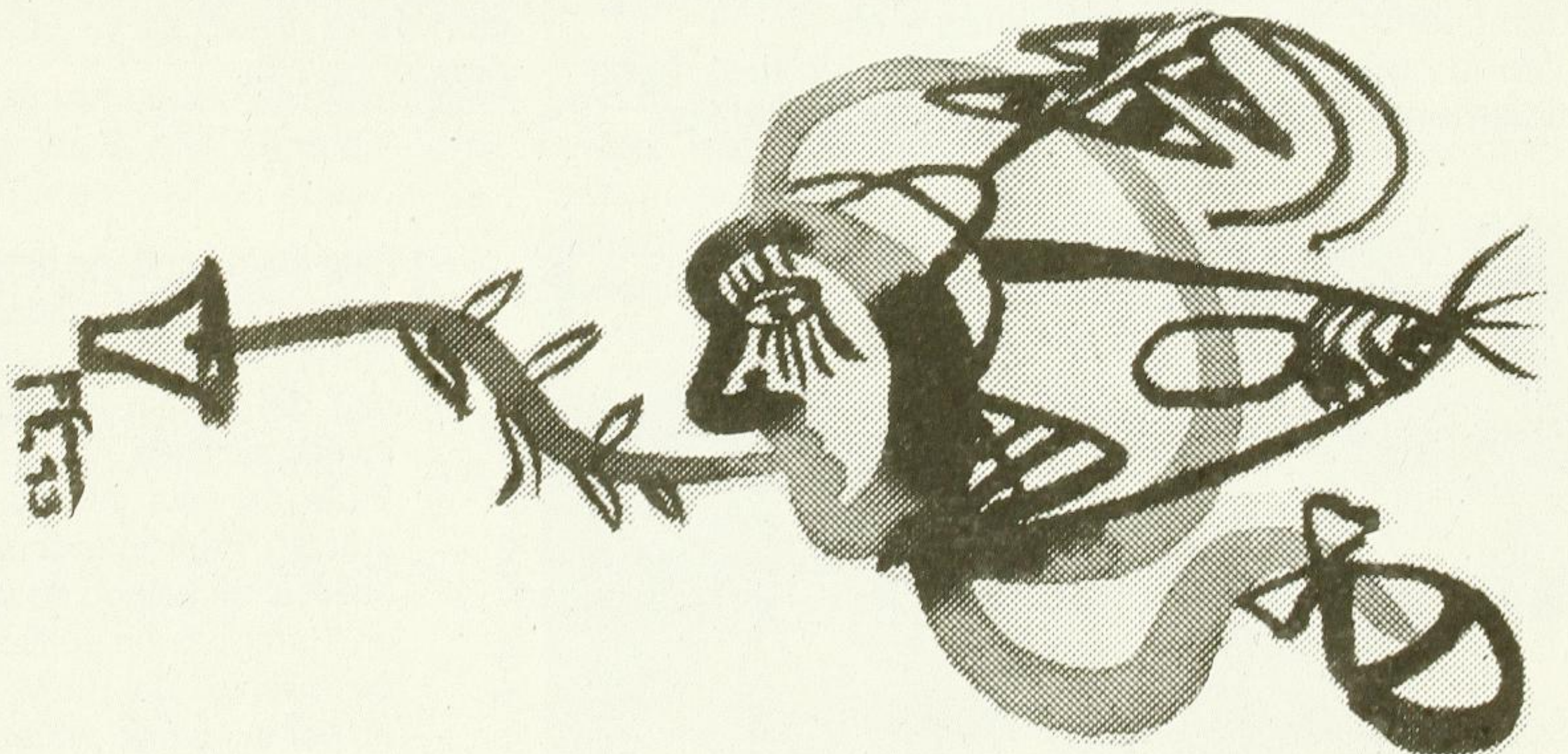
De este modo, lo que si hemos podido comprobar, es que las acciones anti-democráticas o que atentan contra la elección libre de los ciudadanos no se da tanto en el momento en el que éstos emiten su voto, sino en un sinnúmero de circunstancias previas, algunas de las cuales ni siquiera se han forjado durante las campañas

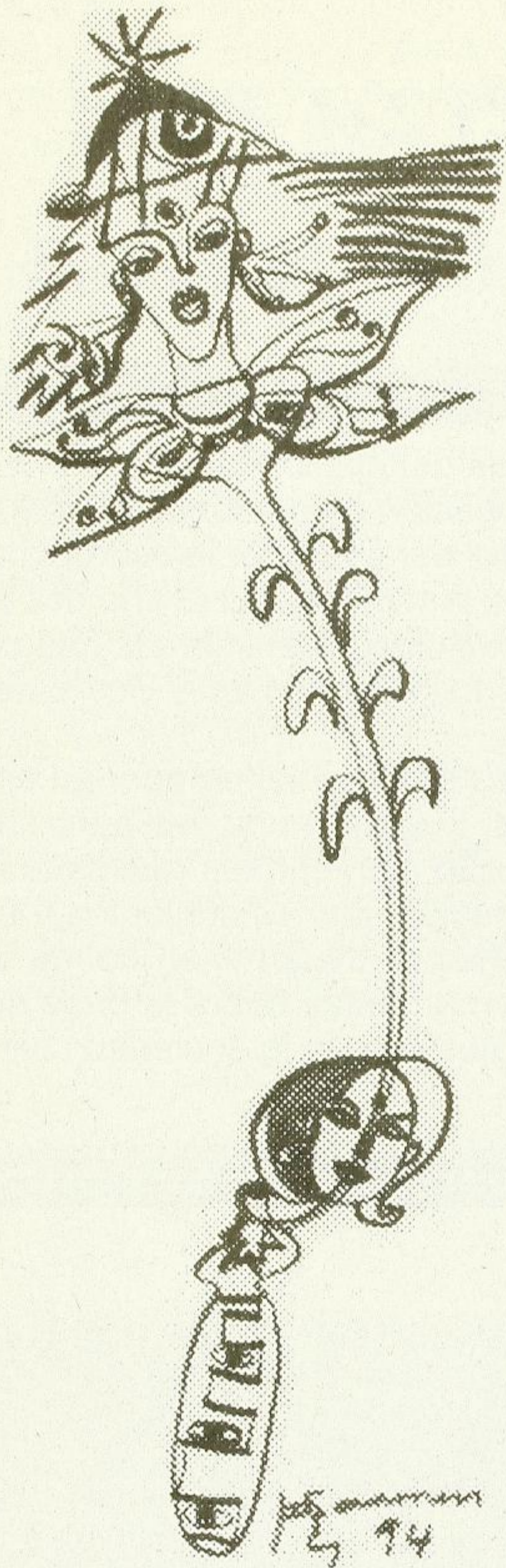
políticas, sino que tienen un arraigo de muchos años en las prácticas cotidianas visibles e invisibles de los funcionarios gubernamentales y sus diversas agencias.

De ahí podemos desprender como conclusión que para que el ciudadano pueda efectivamente emitir un voto libre y conciente, tiene que haber una transformación radical en las prácticas políticas cotidianas.

Y aquí es donde entramos de lleno en el aspecto específico que nos interesa. Mucho se habló en estas elecciones del peso y la importancia del voto femenino, dado que significó más del 50 por ciento del padrón electoral; incluso pudimos ver propaganda alusiva del IFE en los medios televisivos. Y estos hechos precisamente venían a mi mente mientras fungía como observadora en una casilla electoral en la muy famosa localidad de San Miguel Canoa, aquí en el Estado de Puebla.

Efectivamente, la afluencia de votantes femeninos fue más o menos la mitad de los que acudieron a la urna, y esto en principio fue para mi motivo de satisfacción, sobre todo por que se trataba de la casilla ubicada en la sección de la localidad en la que predomina la población indígena, hablante de náhuatl, y en la que la





mayoría de las mujeres adultas son todavía monolingües.

La satisfacción de ver tantas mujeres votantes, pronto se convirtió en asombro, en tristeza e impotencia aunque desde luego gratuita, pues era de esperarse algo parecido a lo que observé, aunque también es comprensible mi azoro, ya que es la primera vez que observo una elección en una zona indígena, y una cosa es "conocer" la condición general de la mujer indígena en nuestro país, y otra, ver como ésta se expresa en el caso concreto de una jornada cívica.

He aquí lo que observé entre más o menos la mitad de los 349 votantes que acudieron a esa casilla, es decir entre las votantes femeninas:

- más de la mitad de las mujeres acudieron a votar con sus maridos, quienes les indicaron cómo y por quién votar,
- en algunos casos el marido o acompañante masculino en cuestión, entregó a los funcionarios de casilla,

la, dos credenciales, sin que desde luego pudiéramos corroborar que efectivamente una de ellas pertenecía a la mujer, pero siempre se nos dio la misma explicación: él entrega las dos credenciales porque ella es su esposa,

- otras mujeres acudieron con mujeres o varones más jóvenes, quienes también fungieron como guías u orientadores,
- las pocas mujeres adultas que acudieron solas, invariablemente consultaron sobre su voto con los funcionarios de casilla,
- solamente conté dos casos de mujeres jóvenes que acudieron solas, votaron solas y en secreto, y depositaron solas su voto en la urna,
- invariablemente, cuando llegaba algún varón a la casilla y en la cola para votar había mujeres, no se formaba sino que se adelantaba para que le atendieran primero; afortunadamente en todos los casos, los funcionarios de casilla le mandaban a "hacer la cola"; fue notorio que los varones si se formaban cuando en la cola había varones.
- a la hora del escrutinio, al contabilizar los votos nulos y las boletas faltantes, el comentario de los funcionarios de casilla fue: "si hombre, son las señoras que no saben ni qué".

Conclusión: en esta casilla, el voto "secreto y libre" (aunque desde luego inducido), sólo fue efectivo para los varones, quienes si acudieron a la mampara y a la urna solos, exceptuando dos casos de varones ancianos que consultaron con los funcionarios de casilla.

De acuerdo a lo observado por otros compañeros en otras casillas de zonas rurales e indígenas, esto fue más o menos la tónica, aunque es necesario decir, que la generalidad de los reportes no hacen alusión a que sea un problema específico de género, sino que para variar se generalizó bastante, reportando solamente que en éstas zonas el voto secreto y libre es prácticamente una ficción.

Ante estos hechos, es obvio que nos queda mucho por hacer, es indignante, esto es, va en contra de la dignidad humana y de los más elementales derechos ciudadanos que no existan las condiciones reales para que las mujeres en general e indígenas en particular, puedan emitir un voto libre, con todo lo que este concepto significa. Yo me pregunto, de estas mujeres, las que lograron cruzar la boleta, ¿por quién votaron?, ¿por el emblema que tiene los colores nacionales, tan fácil de reconocer?, ¿por el emblema que tiene los colores de Solidaridad y que apenas el día anterior había entregado certificados y cheques y obras públicas a manos del mismísimo Gobernador?, tal vez se limitaron a obedecer a sus maridos, de modo que la inducción o la presión ejercida sobre aquellos, se reprodujo en ellas.

Evidentemente para que las mujeres indígenas emitan un voto libre y conciente se requiere mucho más que una credencial con fotografía. *Am*